

Nuestros matriculados

«A los jóvenes traductores les recomendaría perseverancia»

La traductora pública Silvia Galperín, integrante de la Comisión de Eméritos, recuerda en esta charla su relación con la lengua inglesa, su formación y su llegada al mundo del trabajo y de la traducción. A partir de su experiencia, deja un consejo para quienes se inician en la profesión.

La traductora pública Silvia Galperín nació en Villa Devoto, no casualmente en el seno de una comunidad inglesa. «Ya desde el jardín de infantes me enviaron a un colegio inglés, después hice los primeros años de la escuela primaria en el Villa Devoto School», recuerda la hoy integrante de la Comisión de Eméritos del CTPCBA, al tiempo que subraya: «Todo lo relacionado con el inglés me fascinaba desde chica y lo sigue haciendo».

Pero no satisfecha con la formación en lengua inglesa que Silvia recibía en la escuela, su madre la inscribió en un curso regular de la Cultural Inglesa: «Mi mamá se quedaba el horario entero de mis clases, esperando con otras madres». Luego ingresó en la escuela secundaria, que cursó en el Normal N.º 4: «Justo acabamos de festejar los cincuenta años de recibidas, tengo muy buenos recuerdos de ese Colegio y de mis compañeras, que recuperé justo ahora», dice orgullosa.

La etapa de la formación universitaria vino con la decisión de estudiar el Traductorado de Inglés, que cursó en la Facultad de Ciencias Económicas: «Recuerdo al profesor Guaresti, de Economía, materia que no sabía que me iba a encantar, que no tenía nada de fría, sino todo lo contrario». Apenas se recibió, se inscribió en el Colegio en las épocas en que la presidencia estaba en manos del traductor Tsugimaru Tanoue. Se relacionó con la institución, donde participaba de las reuniones anuales.

La traductora Galperín ingresó al mundo laboral, donde se desempeñó en relación de dependencia en diversas tareas mientras realizaba algunas



traducciones. Así creció en el mundo de la traducción de la lengua que aprendió desde muy chica.

Cuando se fundó la Comisión de Beneméritos, la traductora Galperín se unió al emprendimiento desde la primera reunión que convocó a los matriculados con más de cuarenta años en la profesión.

«Ahora estoy jubilada y de vez en cuando tengo alguna traducción para hacer, de eso no me jubilaría nunca, siempre son bienvenidas», afirma con vehemencia.

Por último, deja una reflexión para quienes se inician en la profesión: «Les recomendaría perseverancia, tal vez dedicarse más de lleno a buscar traducciones desde el principio y no emplearse como yo en relación de dependencia, ya que después se hace más difícil hacer el camino. Por lo menos desde mi experiencia, puedo decir lo que no hay que hacer, aunque a veces uno no puede elegir y esperar a lograr una clientela». ■